Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 12° Domingo Tiempo Ordinario, 23 Junio 2024, Ciclo B

Por pequeña que sea nuestra barca, Jesús siempre cabe en ella.

En una pequeña barca con capacidad para dos personas, en medio del lago se encontraban Crisanto y el Sacerdote del pueblo que habían ido de pesca. El tiempo estaba soleado; disfrutaban de la pesca y el paisaje. Pero de un momento a otro las nubes ocultaron el sol, y se desató una tormenta, y el viento y las olas amenazaban hundir la pequeña barca.

"Vamos a morir" gritaba Crisanto. - *"Hay que tener fe"*- decía el padrecito intentando calmar a Crisanto. - Este, desesperado gritaba aún más fuerte: - "*Tengo miedo, tengo miedo, no quiero morir ahogado"* El padrecito toma la actitud de oración y comienza a pedir ayuda divina diciendo: - "*Auxilio Señor, ven a nuestra barca. Ven a esta barca y ayúdanos"*. Al escuchar esto Crisanto interrumpe la oración: - *¿Padre, usted está loco?"* ¿Cómo va a pedirle al Señor que venga a nuestra barca? ¿No se da cuenta que esta barquita es solo para dos?

Niño piadoso: [Para misa con niños]

Papá, mamá, y sus dos hijitos iban en barca, en un lago durante las vacaciones. El pequeño, un poco asustado, rezaba de la siguiente manera: Papá Dios, por favor cuida a mi mamá, cuida a mi papa, cuida a mi hermanita y cuídame a mí. Pero sobre todo cuídate tú, porque si te pasa algo a ti, nos hundimos todos.

Las tormentas nos ahogan

Un señor se está ahogando en un rio, y desde el puente un señor se da cuenta y le grita a todo pulmón: *"Llore…Llore…"* Otro señor que se está dando cuenta, y desesperado por la situación, le reprocha diciéndole: Oiga, usted y si es bruto: ¿Cómo se le ocurre gritarle que llore, si ve que

se está ahogando? - El señor le responde: *¿luego no dicen que llorando uno se desahoga?*

Nos hacemos los locos. [Si no llevamos a Jesús, nos estrellamos]

En un manicomio un grupo de loquitos se pusieron de acuerdo para armar un carro. 4 de ellos dijeron: *"nosotros somos las sillas",* y se colocaron como si fueran las sillas. Otros 4 dijeron: *"Nosotros somos las puertas",* y se ubicaron como si fueran las puertas de los lados. Otro loquito dijo: *"Yo soy el motor",* y se ubicó adelante.

Otro loquito dijo: *"Yo soy el timón",* y también se ubicó adelante. Otro loquito dijo: *"Yo soy el baúl"*, y se ubicó atrás. Los loquitos se abrazaron felices y arrancaron. Otro loquito se quedó junto al doctor, y le dijo: *"doctor, estos se van a estrellar"* – El doctor preguntó: ¿Y por qué se van a estrellar? – El loquito le respondió: *"Porque yo era los frenos y no me llevaron…"*

Apúntalo [¡Para no olvidar las maravillas que Dios hace cada día!]

Una pareja de abuelitos va al médico para hacerse un chequeo, y el doctor les dice que están perfectamente, a lo que la abuelita le dice: Sí doctor; físicamente estamos bien pero el mayor problema que tenemos, es que cada año que pasa nos volvemos más olvidadizos.
El doctor responde: Bueno, a su edad eso es normal. El mejor remedio para eso es *"apuntarlo todo"*. Deben tener siempre una libreta a mano para apuntar cualquier cosa para que no se les olvide.

Esa noche, en casa, están viendo la TV y el abuelo se levanta.

– ¿Adónde vas? –le dice ella. –Voy a la cocina. –Pues ya que vas, ¿Me traes una bola de helado? ¡Pero apúntalo, que no se te olvide! –Mujer, no digas tonterías; eso no hace falta apuntarlo. – ¡El médico dijo que había que apuntarlo todo! – ¡Te digo que no voy a apuntar esa tontería! –Bueno, por cierto, a la bola de helado échale unas cuantas fresas por encima; ¡pero apúntalo viejo, apúntalo! – ¡Que no lo apunto, mujer, si voy a estar aquí en un momento! - ¡Ah, y nueces! Échale nueces por encima también… ¡Pero haz el favor de apuntarlo…Yo te conozco! – ¡Qué pesada, déjame ya en paz que no voy a apuntar nada! El abuelito se va a la cocina refunfuñando, y vuelve al rato con dos huevos fritos y

jamón en un plato: La abuela se queda mirando el plato, y grita: – ¿Ves, viejo? ¡Se te olvidaron las tostadas!